



Obra original: Glauca Nagem – “Falatório 2” / Concepción y arte del cartel: Maurício Simões / Diseño web: Ilana Chaia Finger

Prelúdio 8

Una formación a la medida de la ética

Al final del texto «Alocución sobre las psicosis del niño», al tratar las urgencias de nuestra época y la cuestión de la segregación, Lacan destaca la importancia de que Freud haya decidido «*reintroducir nuestra medida en la ética por medio del goce*¹». Se trata de una orientación ética, y es sobre esto que quiero aportar algunas consideraciones en este preludio.

Este texto me parece fundamental para los debates que tendremos en nuestro próximo Encuentro Internacional, precisamente porque es uno de los textos en los que Lacan sitúa la noción de segregación articulada al progreso de la ciencia y plantea la cuestión de cómo nosotros, psicoanalistas, responderemos a este problema de nuestra época². No solo eso: se

¹ Lacan, J. (1967) Alocución sobre la psicosis del niño. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 389.

² Sidi Askofaré em su texto “Aspectos da segregação”, destaca dos vertientes de la segregación: entendida como estructural, como principio de todo discurso, y otra que trata de las prácticas segregativas y sus fenómenos actuales. Eso me parece importante para pensar la cuestión de la segregación en la intensión y en la extensión del psicoanálisis.

trata de una comunicación que tiene lugar inmediatamente después de haber presentado su «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela»³, en la cual propone el dispositivo del Pase en su Escuela, habla sobre la formación de los analistas y retoma también esta cuestión de la segregación, recordando que él mismo había sido expulsado de la IPA. Es decir, estas indicaciones me llevan a pensar que esta medida reintroducida por Freud en la ética se impone tanto en relación con los discursos vigentes como con la formación de los analistas.

En “Televisión”⁴, Lacan dirá que la ética es relativa al discurso. Sabemos que son los discursos los que ordenan el goce y regulan los lazos civilizatorios que producen lo que Freud tan bien revela en el texto *El malestar en la cultura*. Es decir, aquello que nos hace humanos es lo mismo que produce la cara más sombría de esa misma humanidad. Todos fálicos, hablantes y castrados: es lo universal que nos constituye como sujetos, pero para ello pagamos el precio de lo que no se inscribe, un goce que está fuera del lazo, que resiste a la norma, producido por ese mismo lazo. Así, la segregación es inherente a todo discurso que busca eliminar aquello que no se inscribe en él, lo diferente, lo que resiste a la universalización.

Aún en el texto “Alocución sobre las psicosis del niño”, Lacan comenta que corríamos el riesgo de olvidar que hay una ética en la base del campo de nuestra función y que nuestro principal tormento concernía a una formación susceptible de ser calificada como humana. ¿Por qué sería nuestro principal tormento? Entre otras razones, porque esta formación, a pesar de humanizarnos por ser de lenguaje, produce malestar al segregar los modos singulares de goce. Ahora bien, ¿qué es lo que resiste a la norma de los discursos vigentes sino el goce propio de cada sujeto?

¿Cómo, entonces, hacer frente a la segregación y responsabilizarse por un modo de goce que no se ajusta a las trampas de un goce universalizante presente en el discurso de la ciencia, o incluso a la seducción que ofrece el discurso capitalista, estableciendo la recuperación de un

Askofaré,S.(2009) .Aspectos da segregação. In: *APeste*, 1(2), 345-354.
<http://revistas.pucsp.br/index.php/apeste/article/view/6287/4621>

³ Lacan J. (1967) Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 261-277.

⁴ Lacan, J. (1973) Televisión. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 535-572.

goce imposible a través de los objetos ofrecidos por el mercado? ¿Qué pueden los psicoanalistas frente a esto?

Me parece que una de las apuestas de Lacan para abordar esta cuestión fue la formación de los analistas. Pues si permaneciéramos ligados únicamente al goce del Uno de lo universal de todos los hablantes que gozan del sentido, no tendríamos cómo encontrar otro saber hacer con el goce. El psicoanálisis tiene para ofrecer esta otra medida que no sirve para todos: la medida del goce singular de cada uno, siempre uno por uno, no universalizable. Para ello, es necesario ser radicalmente éticos en relación con la formación analítica y en la conducción de los análisis.

Lacan esperaba poder verificar el pasaje a analista al final de los análisis, de ahí su propuesta del dispositivo del pase. Tampoco me parece casual que aún hoy sostengamos el dispositivo del pase en nuestra Escuela. No tenemos garantía de que un analista sabrá hacer frente a la segregación que promueve el discurso del Uno, pero un análisis que llegue a su fin quizá sea una de las pocas oportunidades que tenemos para lidiar con sus consecuencias.

Es entonces cuando entiendo que podemos hablar de una formación analítica a la medida de la ética del psicoanálisis.

Beatriz Oliveira

14 de abril de 2026